

MUNIBE (Antropología-Arkeologia) 57	Homenaje a Jesús Altuna	301-313	SAN SEBASTIAN	2005	ISSN 1132-2217
-------------------------------------	-------------------------	---------	---------------	------	----------------

Espiraliformes de plata de la cueva de la Vaquera (Segovia): un probable conjunto votivo de los inicios de la Edad de Bronce

Silver spiral-shaped rings found in the La Vaquera cave (Segovia): a likely votive ensemble from the beginnings of the Bronze Age

PALABRAS CLAVE: Plata, Edad del Bronce, cuevas, escondrijos votivos.
KEY WORDS: Silver, Bronze Age, caves, votive hoards.

Germán DELIBES DE CASTRO*
Jesús M^a DEL VAL RECIO**

RESUMEN

El hallazgo de dos joyas de plata de la Edad del Bronce en la cueva de La Vaquera (Segovia) parece no guardar relación con el principal asentamiento prehistórico de dicha cavidad, localizada en una gran sala abierta al río Viejo. Las espirales de plata, en cambio, proceden de una galería un tanto aislada a la que se accede desde el río Pirón. Los autores reúnen argumentos para considerar el posible carácter votivo de este último lugar.

ABSTRACT

The authors examine the finding of two Early Bronze Age silver rings from La Vaquera Cave (Segovia). Since they were collected in a narrow and lonely gallery open to the Pirón river, the area of prehistoric settlement of La Vaquera is far away from there, in a wide vestibule near to the Viejo river. That's the reason why it is suggested here the possible relation of the silver ornaments with a shrine or a votive site.

LABURPENA

Badirudi La Vaquera-ko (Segovia) kobazuloan Brontze Aroko zilarrezko bi bitxi aurkitzeak ez duela zerikusirik barrunbe horretako historiaurreko asentamendu nagusiarekin, Viejo ibaira irekita zegoen areto handian kokatutako asentamenduarekin, alegia. Zilarrezko kiribilak, berriz, nahiko isolatuta dagoen areto batekoak dira; areto horretarako sarbidea Pirón ibaian dago. Egileek azken leku horren botozko izaera posiblea aintzat hartzeko argudioak biltzen dituzte.

I.- LAS JOYAS: DESCUBRIMIENTO, PARADERO Y CARACTERÍSTICAS

El 6 de febrero de 1979 ingresaban en el Museo de Segovia dos aretes espiraliformes de plata de la Edad del Bronce procedentes de la cueva de La Vaquera (Losana de Pirón), que, según el testimonio de don ANGEL GARCIA PÉREZ, su descubridor, habrían sido hallados en una discreta repisa a algo más de un metro del suelo "en el primer tercio de la cavidad", pero poniendo buen cuidado en precisar que no respecto a la bien conocida en-

trada a la caverna desde el río Viejo, que es donde se localiza el principal espacio habitacional y funerario de época prehistórica del yacimiento, sino a aquella otra orientada al valle del Pirón. Son datos a los que hemos tenido acceso gracias al Director del referido Museo, nuestro amigo el doctor ALONSO ZAMORA CANELLADA, a cuya amabilidad debemos también haber podido analizar directamente las piezas y dibujarlas nada menos que veinticinco años después de haber tenido lugar el hallazgo, el 19 de octubre de 2004.

* GERMAN DELIBES DE CASTRO, Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valladolid. E-mail. delibes@fyl.uva.es

** JESUS M^a DEL VAL RECIO, Técnico Arqueólogo de la Junta de Castilla y León.

Las joyas, en excelente estado de conservación e inventariadas como A-10.094 y A-10.095, son prácticamente inéditas por más que se exhibieran en una exposición temporal que, bajo el título *Últimos años de Arqueología en Segovia*, se celebró en la capital de esta provincia en 1994 bajo el patrocinio de la Junta de Castilla y León (HOCES *et alii*, 1994: 30). La estructura de ambas se reduce a una espiral de tres vueltas y media, con una luz de 41 mm. de diámetro, en la que el alambre se adelgaza hasta terminar en punta, con la particularidad de que mientras en A-10.094 los extremos adoptan la dócil y elegante curvatura de las espiras centrales, en la otra los mismos han sido doblados torpemente hacia el exterior, deformando el diseño original. La sección del alambre es lenticular, muy poco plana. Y, como luego argumentaremos, se trata muy probablemente de pendientes o adornos de pelo, siendo excesivamente pequeñas para pulseras.

En el presente trabajo, con el que tan ilusionadamente contribuimos al homenaje que tributa la revista *Munibe* (*Antropología-Arkeologia*) al Prof. DR. JESUS ALTUNA, acometemos el estudio de estas piezas, en parte, por ofrecer el interés de ser unas de las pocas joyas de plata que se conocen de la Prehistoria reciente en la mitad septentrional de la Península Ibérica, pero muy especialmente por intuir que su deposición seguramente respondió a un gesto votivo lo que no haría sino ratificar desde una nueva perspectiva el carácter sagrado y, más concretamente, la condición de santuario de algunas de las cuevas de la Meseta durante la Edad del Bronce.

II.- PLATA DEL BRONCE PLENO EN LA PENINSULA IBÉRICA

II.1 *Contados precedentes de la Edad del Cobre.*

De la plata, metal muy escaso en estado nativo ya que sólo sobrevive en el subsuelo por debajo del nivel hidrostático (en contacto con el agua, se mineraliza bajo la forma de ClAg), se ha dicho repetidamente que no conoció aprovechamiento en Europa occidental hasta la Edad del Bronce (GOWLAND, 1920), por mucho que BOSCH GIMPERA & LUXÁN (1935) porfiraran en la defensa de una explotación en masa de la misma durante el Calcolítico millarensis a partir de unos inexistentes documentos de Almizaraque.

Sin embargo es evidente que su trabajo, aunque tímido, se remonta a los últimos compases de la Edad del Cobre, según revelan el par de aretes de la cueva del Peñón de la Zorra en Villena, Alicante, vinculados a un moderno puñal de lengüeta (SOLER, 1981: 96-97), aquellos otros asociados a esas mismas armas en la cista pontevedresa de Atios (ACUÑA *et alii*, 1970) o el documentado junto con cerámica campaniforme en el túmulo 1 de Carvalho de Mau (COMENDADOR, 1998: 243), por no hablar —aunque revista mayores dudas— de una pulserita filiforme de plata pura que se asigna al nivel II de la cueva sepulcral vizcaína de Guerrandijo, con ajuares en principio precampaniformes (APELLÁNIZ, 1973: 30, fig. 17, n^o 27). Unos hallazgos que, por lo demás, no hacen sino constatar una situación comparable a la registrada en el resto de Europa según acreditan, por ejemplo, una

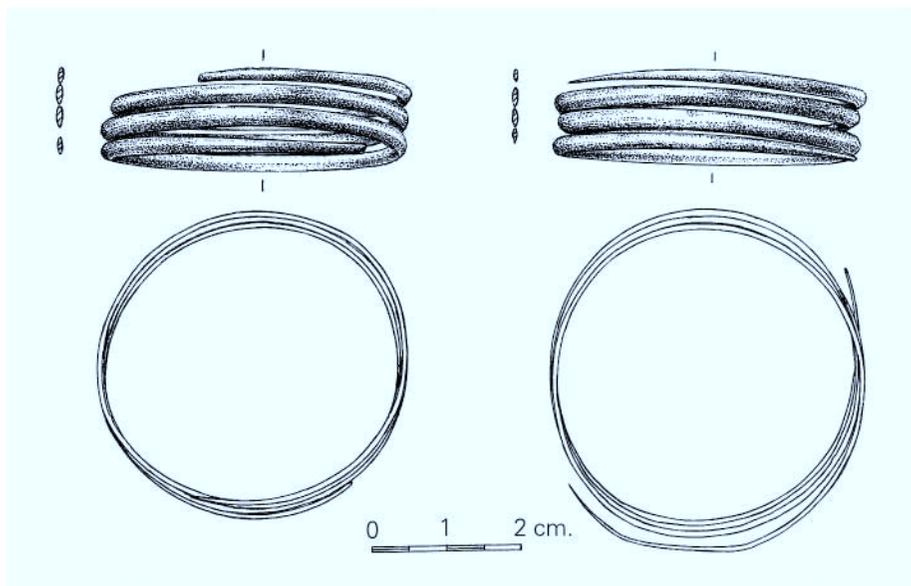


Fig. 1. Aretes espiraliformes de plata de la Cueva de la Vaquera, Terreiglesias (Segovia).
Dibujo de A. RODRIGUEZ GONZALEZ.

cuenta de collar procedente del depósito campaniforme del túmulo de Soyons, en Ardeche (ARNAL & BLANC, 1959), los peculiares espiraliformes con remate discoide repujado del sepulcro suizo de Petit Chasseur (BOCKSBERGER, 1976: 41) o de las *gräberfelder* moravas (DVORAK *et alii*, 1996: 9), en los dos casos atribuidas a la *glockenbecherkultur*, los no menos singulares espejitos de los hipogeos sardos del grupo de Ozieri, facies Padro Jossu-Sanluri (UGAS, 1998), asimismo de fines de la Edad del Cobre, o la célebre lúnula veneciana de Villafranca vinculada tradicionalmente al grupo de Remedello (RENFREW & WHITEHOUSE, 1974: 237 y 246). Nada, en resumidas cuentas, que impida proclamar la posterioridad en Europa occidental de la platería con respecto a la joyería del oro propiamente dicha e incluso con respecto a las primeras labores de plata en el Este del continente, ya que, aunque raros, no faltan adornos en el curso inferior del Danubio del V-IV milenio asimilables a las culturas de Tripolje y Lasinja (MAKKAY, 1991) o relacionados, en el ámbito nordpóntico, con el polémico complejo proto-indoeuropeo (MALLORY & HULD, 1984; PRIMAS, 1995).

II.2 Tipos de joyas de plata en la Península Ibérica en los inicios de la Edad del Bronce.

A partir del Bronce Antiguo, los objetos argénteos –siempre contados, como prueba del valor de la plata– comparecen bastante asiduamente en los ajuares de las más ricas tumbas de la época, revisitando diversas formas. A veces se trata de joyas de uso personal tan explícitas como las cintas o diademas argáricas, con su clásico apéndice “solar” levantado en el centro (LULL, 1983: 205-207), o como las pulseras de junco macizo del pithos nº 1 de La Encantada, Ciudad Real (NIETO & SÁNCHEZ-MESEGUER, 1980: 94) y las cuentas de collar cónicas y esféricas del Hipogeo 1 de las Cumbres, en Cádiz (HUNT & HURTADO, 1999: 289). En otras ocasiones resulta más apropiado hablar de apliques y de meros complementos, cual sucede con un disco de chapa de la sepultura 678 de El Argar, con las fundas de ciertos mangos de punzón de Gatas o la Cantera de San Pablo (LULL, 1983: 218), con los clavos para la sujeción de un brazal de arquero de la Morra de Quintanar (MARTIN *et alii*, 1993: 37) o, sobre todo, con los remaches de numerosos puñales y espadas del Sureste (MONTERO, 1999: 352), no sin paralelos en armas de Andalucía occidental, de La Mancha y aún de la región cantábrica. Más insólita es, sin duda, la mención a un “ídolo-placa” asimismo de plata del yacimiento de San Cristóbal, en Logrosán (GÓMEZ *et alii*, 1998),

por cuanto no dejaría de tratarse de la copia de un objeto sagrado de cronología muy anterior. Y también habría que reclamar una atención especial hacia determinados punzones o estilos, como los de Las Minitas en Extremadura o ciertas tumbas de Fuente Álamo y Gatas (MONTERO *et alii*, 1995: 99), ya que de ser tales y no alfileres, encajarían mejor en la categoría de útiles que en la de elementos de adorno. En todo caso, por el momento no se tiene constancia de ningún vaso argénteo como los comparecientes en los túmulos armoricanos, tipo Saint Adrien o Saint Fiacre (BRIARD, 1978), remitiéndonos el primer trabajo toréutico serio sobre plata en la Península Ibérica –el casco de Caudete de las Fuentes/Coves de Vinromá, en Castellón de la Plana (HENCKEN, 1971: 139; ALMAGRO GORBEA, 1973: 353-355)– al Bronce Final.

Deliberadamente hemos dejado aparte de la relación anterior los espiraliformes de tipo La Vaquera, con el deseo de destacar que se trata del modelo de joya más abundante, con mucho, del Bronce Pleno peninsular. Baste decir, para hacerse una idea aproximada, que de los casi 500 objetos de plata inventariados recientemente para la Cultura de El Argar las tres cuartas partes corresponden a aretes filiformes de estas características (MONTERO, 1994: 213). En cuanto a su forma de uso, los hermanos SIRET se hicieron eco de la recuperación de muchas de estas piezas en las tumbas de los más clásicos yacimientos argáricos y de su ubicación junto a los cráneos, a veces conservando todavía cabellos, lo que sugiere se trataba de recogepelos o pendientes, si es que no de adornos de algún tipo de turbante (SIRET, 1887: 148). Por último, de no menos interés, es consignar la condición de fósiles-guía del Bronce Pleno de estos espiraliformes simples de plata –desaparecen prácticamente por completo en las etapas posteriores de la Prehistoria–, lo que a la falta de contexto no deja de suponer un marco cronológico aproximado para las piezas que nos ocupan.

II.3 La plata del Bronce Pleno en el cuadrante NW peninsular.

Muchos autores han destacado ya la desigual densidad de hallazgos de plata prehistórica de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, con una presencia muy importante en el Sureste, en relación con el gusto por los adornos de este metal en la cultura de El Argar (la proporción plata/oro en número de objetos, al revés que en el resto de la Península Ibérica en esta época, es aquí de 19 a 1) y tal vez con la importancia de los filones de plata nativa de Las Herrerías, en Cuevas de Almanzora,

y una concentración cada vez más débil conforme nos alejamos de este espacio, salvo en el Suroeste, donde en los últimos tiempos se han incrementado muy sustancialmente los descubrimientos. En este sentido es obligado admitir la excepcionalidad de la plata en el cuadrante noroccidental ibérico, incluida la Meseta Norte, un espacio a falta todavía de un estudio de conjunto sobre el tema, lo que se convierte en una invitación para comentar con algún detalle los documentos conocidos (MONTERO *et alii*, 1995: 99-100).

Sin duda el conjunto más importante de hallazgos es, por el momento, el de los túmulos "acamerales" de la Sierra de Aboboreira, tildados de "epimegalíticos" por tratarse de la última manifestación tumular de una larga trayectoria de tumbas propiamente dolménicas, esto es dotadas de esqueleto ortostático. Hay constancia de espiraliformes de plata en varios de ellos -el *cairn* de Meninas do Crasto 4, la *mamoinha* do Monte da Cerca de Esposende o la *mamoia* 1 de Outeiro de Gregos- y su datación en los inicios de la Edad del Bronce ha podido ser establecida con garantías gracias al C 14 (JORGE, 1983: 37-40; JORGE *et alii*, 1988). Es opinión general que tales adornos -a los que se ha añadido después el hallado en Carvalho Mau 1, un túmulo nuevamente de tipo *cairn* (COMENDADOR, 1998: 102)- fueron en esta zona ligeramente posteriores en el tiempo a la etapa de plenitud del campaniforme (CRUZ, 1992: 98-99).

En Galicia, donde se repite invariablemente el mismo tipo de joya, tenemos constancia de tres hallazgos. Los dos espiraliformes de la cista de Atios, en Porriño (Pontevedra), que ofrecen la particularidad de un elevado número de vueltas (seis y media en el único conservado) y un tamaño bastante menor que el de las piezas de la Vaquera, formaba parte del ajuar de una tumba presumiblemente individual, del que formaban parte a su vez dos puñales de lengüeta de tipo campaniforme y otros tantos adornos de chapa ondulada de oro (ACUÑA *et alii*, 1970). Aún pudiendo situarse en el límite de la Edad del Bronce, es uno de los pocos hallazgos argénteos peninsulares que -como decíamos más arriba- podría datar del final del Calcolítico. El contexto es similar en el caso del pendiente de A Pedrosa, en Chedeiro, Orense -de nuevo en el interior de una cista, pero con el aliciente de una posible asociación a vasos cerámicos lisos y mamelonados del Bronce (DELIBES & RODRÍGUEZ COLMENERO, 1976)-, que a diferencia del anterior presenta extremos puntiagudos y una somerísima decoración de líneas incisas transversales al alambre. Y una última joya, en este caso

compuesta, ya que se trata de una curiosa composición (seis cadenas trenzadas con las consabidas espirales penden a modo de radios de un aro central), procede de Antas de Ulla, en La Coruña, existiendo la creencia de que apareció aislado en un islote de la ría, lo que ha dado pie a reivindicar para ella un sentido votivo sobre el que habremos de volver más adelante (RUIZ GÁLVEZ, 1979: 163).

En Asturias no hay noticias por el momento de objetos de plata de esta época y en Cantabria se repetiría la situación de no ser por los remaches de las espadas "argáricas" de Ogarrio-Cuevallusa (BLAS CORTINA, 1999: 53-55). El hecho, como se ha indicado anteriormente, es bien conocido en armas análogas o comparables (espadas, puñales y una alabarda) del Sudeste y encuentra, seguramente, su expresión más emblemática en la espada de Puertollano del Museo Arqueológico Nacional. A todo lo que el arma representa de por sí como elemento de estatus -bien demostrado a través de la interpretación social de los ajuares argáricos (LULL & ESTÉVEZ, 1986) o de su representación junto a otros elementos de prestigio en las estelas alentejanas (ALMAGRO, 1966: 143-149)- se añade como signo de distinción la plata, en un caso de reduplicación que, a la debida distancia dada la extraordinaria riqueza de su arriaz de oro, volveremos a encontrar en la famosa espada igualmente "argárica" de Guadalajara (ALMAGRO GORBEA, 1972). Hasta el momento se sospechaba que sólo los seis remaches, en dos series de tres, de Cuevallusa n^o 1, espada de sabor muy atlántico en la línea del estoque de Cissac y con bien perceptibles influjos de los puñales armoricanos, eran argénteos pero análisis recientes de I. MONTERO (comunicación personal) confirman idéntica circunstancia en las otras dos armas montańesas.

La rareza de hallazgos vuelve a ser la tónica dominante en el País Vasco. No plantea muchas dudas la atribución *grosso modo* al inicio de la Edad de los Metales de la pulsera filiforme de vuelta y media (tal vez, en origen, una espiral más recuperada en la cueva vizcaína de Guerrandijo, de la que ya se hizo mención páginas atrás (APELLÁNIZ, 1973: 30). Es de plata pura, según análisis del proyecto SAM, y procedería -rectificando opinión anterior (APELLÁNIZ & NOLTE, 1967)- del nivel II del yacimiento, sepulcral y con puntas de flecha y cuentas de collar de piedra que serían determinantes para su clasificación calcolítica. Más, con vistas a un posible rejuvenecimiento de dicha cronología, es obligado recordar la presencia en ese mismo nivel de un punzón de bronce, con un 8% de estaño, para el que difícilmente se puede defender

una fecha anterior a la Edad del Bronce. Otros objetos argénteos de cronología prehistórica son un anillito de Anton Koba, que se atribuye al Bronce Final, y una pulsera de cinta, cerrada, que apareció en el nivel VII de Solacueva de Lacoymonte con otros dos ejemplares casi idénticos pero de oro y electro (CAPRILE, 1986: 106), que por su asociación a cerámicas del Boquique del Cogotas I Pleno parecería razonable situar en esa misma etapa posterior a la Edad del Bronce, por más que las dataciones absolutas se empeñen en ubicarlas varios siglos antes (LLANOS, 1991). Finalmente, el análisis de una chapita del nivel I de la cueva guipuzcoana de Marizulo que se consideró en su momento argénteo (APELLÁNIZ, 1973: 132), se ha revelado como un latón (comun. personal A. ARMENDÁRIZ).

Tan desolador panorama –nuestra relación acabará alcanzando a duras penas los doce hallazgos de plata del Bronce Pleno en todo el cuadrante noroeste peninsular, con una suma total de 45 objetos (de los que 31 corresponden a la joya compuesta de Antas de Ulla frente a los más de 260 de sólo el yacimiento de El Argar (MONTERO, 1994: 130)- para nada varía en la Submeseta del Duero donde, aparte las dos joyas que ahora damos a conocer, sólo hay constancia de otros dos yacimientos con adornos de plata de esta época. Uno de ellos es una sepultura en fosa de Santioste, en la orilla de las lagunas de Villafáfila (Zamora), que se excavó sobre las ruinas de un cederero de sal datado por el radiocarbono entre 3750+80 y 3780+80 BP, y otro una cueva palentina de enterramiento, de la zona de La Horadada, en el alto Pisuerga. Allí las piezas son tres capsulitas minúsculas con forma de casquete esférico –seguramente apliques, dada su perforación lateral- que acompañaban a una pulsera de cuentas de esteatita, un botón prismático de marfil perforado en V y un cuenco cerámico liso, formando un ajuar que, por la plata y el marfil, hubo de corresponder a un personaje de elevado estatus social, por más que se tratara de una niña de menos de 14 años (DELIBES *et alii*, 1998: 179).

En el caso del yacimiento de Palencia, Cueva Tino en la localidad de Mave, la información es menos precisa. La única joya de plata rescatada es, como casi siempre, un hilo de plata, pero esta vez formando un aro suficientemente grande, 6 cm., como para hablar de una pulsera. Fue recogida en una sala con decenas de inhumaciones y abundantes materiales –tinajas con decoraciones plásticas de pitones y de costuras acordonadas, vasos de carenas medias, fondos planos, bordes con unguilaciones, asas de cinta, improntas de

cestería, cuentas de hueso o un hacha plana de cobre- que apuntan claramente al denominado “horizonte Parpantique” del inicio del Bronce en la cuenca del Duero, e indudablemente se trataba de una de las ofrendas depositadas en las tumbas (ALCALDE & RINCÓN, 1980). No se puede ocultar, empero, que la cueva continuó en uso hasta el Bronce Tardío, como se deduce de la presencia de un gran vaso decorado con Boquique propio de la fase Plena de Cogotas I, pero la adscripción de tan típica joya al Bronce Pleno vuelve a ser la hipótesis más plausible, máxime cuando la única alusión a plata cogotiana referida a la Meseta –este carácter atribuimos tentativamente en su día, por su aspecto, a un lingotito de San Román de Hornija (DELIBES, 1978: 236)- ha de ser corregida a la luz del resultado de un análisis que revela se trata en realidad de un bronce con una muy elevada liga de estaño (20,99%) y plomo (9,10), poco corriente en el horizonte de excisión y Boquique.

11.4 ¿Plata copelada o plata nativa?

Años atrás tanteamos la posibilidad de un origen local de la plata de los adornos de Santioste, invocando la relativa proximidad del hallazgo respecto a mineralizaciones de galena del oeste zamorano –sinclinal Alcañices/Carbajales de Alba especialmente- y, por lo tanto, concediendo algún crédito a la idea de que la plata de entonces, en vez de ser nativa, ya pudo estar produciéndose por el procedimiento de la copelación (DELIBES *et alii*, 1998: 182). Esta última es una vieja polémica que ya puso en jaque a Siret (1913: 38), y que han reverdecido después con distintos argumentos otros investigadores como BRIARD & HARRISON. El primero al sospechar veladamente el beneficio de sulfuros a partir de la gran cantidad de plata –luego, en realidad, el peso de todos los hallazgos de la cuenca de Vera, en Almería, apenas supera el par de kilos- documentada en el Sudeste, lo que acabaría por persuadirle de que la plata de la Cultura de los Túmulos de Armórica había sido contribución argárica (BRIARD, 1979: 87; *idem*, 1984: 137). En cuanto a HARRISON (1983), llegó a parecidas conclusiones sobre la base de un razonamiento técnico: las platas argáricas analizadas mostraban centésimas de plomo, prueba de su obtención en copela a partir de galenas argentíferas.

Hoy, sin embargo, los argumentos a favor de un exclusivo aprovechamiento de platas nativas se multiplican. Por un lado, está el hecho de que en un espacio como el Suroeste, donde la presencia

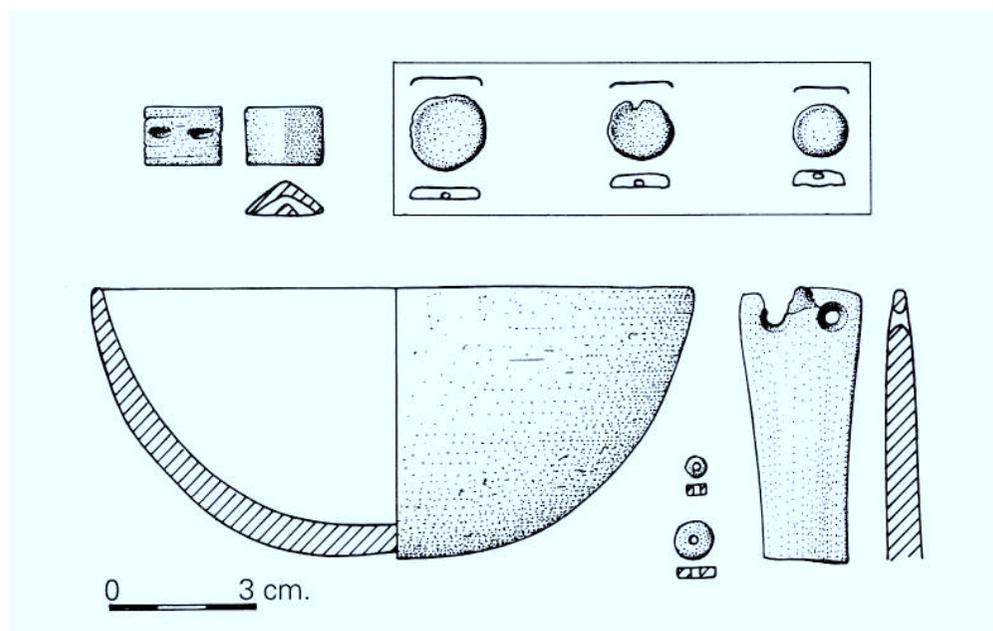


Fig. 2. Ajuar de una inhumación del Bronce Antiguo de Santioste, Otero de Sariegos (Zamora).
Recuadradas, las cápsulas de plata. Dibujo de A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.



Fig. 3. Elementos de ajuar del yacimiento sepulcral de la Edad del bronce de Cueva Tino, Mave (Palencia),
entre ellos una pulsera de hilo de plata. Cortesía del Museo de Palencia.

de la plata no es inusual a mediados del II Milenio a. C., el registro arqueológico no ha sido capaz de acreditar litargirios anteriores al Bronce Final (ROVIRA, 1995: 480; HUNT & HURTADO, 1999: 315). Además la inmensa mayoría de los análisis de piezas argéneas españolas del Bronce Pleno -en el seno del conocido "Proyecto Arqueometalurgia"- revelan ausencia absoluta de Pb, descartando una obtención a partir de minerales plumboargentíferos, y a cambio detectan Au y ciertos minerales como la argentinita o la querargirita propios de platas nativas muy puras. Por otra parte, contestando a Harrison, existen pruebas de que también las platas naturales o no copeladas pueden mostrar tenencias incluso superiores a un 10% de Pb (MONTERO *et alii*, 1995: 100-101).

Tales extremos sugieren un aprovechamiento de metales nativos a la hora de confeccionar los adornos argéneos de comienzos de la Edad del Bronce y ello, en relación con los hallazgos de la Submeseta del Duero, constituye una invitación formal a considerar su carácter importado ya que la plata nativa escasea en el espacio castellano-leonés hasta el límite de ser sólo uno y muy modesto el yacimiento donde comparece: Escaró, al sur de Riaño, en la provincia de León (VALLE & GONZÁLEZ, 1998). Parece obligado, pues, pensar que la plata nativa fue un elemento importado y no sólo en esta zona ya que -como se sabe por los análisis de isótopos del plomo - también revisite esa condición en otras regiones, como el Suroeste (HUNT & HURTADO, 1999: 35), por más que no sea un recurso excepcional. ¿Pudo proceder en la mayor parte de los casos del Sureste y más concretamente del Bajo Almanzora (Herrerías) donde se localiza el principal criadero peninsular de plata nativa (MONTERO *et alii*, 1995: 102)? Desde luego no hay documentación suficiente para ni siquiera comenzar a desgranar esta en extremo audaz hipótesis, pero sí tiene interés consignar que en Santioste los adornos de plata se acompañaban de un objeto de marfil, esto es de un material tan exótico en la Meseta como pueda serlo la propia plata; un marfil de probable origen africano, al igual que los de El Argar o Las Motillas en La Mancha (HARRISON & GILMAN, 1977; MARTÍN *et alii*, 1993), por lo que no es descartable la idea de que ambos bienes de prestigio, plata y marfil, hubieran podido circular conjuntamente hacia el norte de la Península desde el mediodía, tal y como planteaba recientemente BLAS CORTINA (1999: 55).

III.- SOBRE EL POSIBLE CÁRAXTER VOTIVO DEL HALLAZGO

III.1 Un conjunto no por completo descontextualizado: su posición en el complejo arqueológico de la cueva de La Vaquera

La Vaquera o Fuentedura es una cavidad de origen kárstico esculpida en las calizas del Cretácico, que se localiza, dentro del término segoviano de Torreiglesias, en el interfluvio de los ríos Pirón y Viejo. Presenta una doble boca, abierta a cada uno de estos cursos fluviales, pero es en la última, desde el Medioevo prácticamente cegada por desprendimientos de ladera, donde se sitúa su principal yacimiento arqueológico. Se trata de una sala amplia, correspondiente a la primitiva entrada, que sirvió como espacio habitacional entre el Neolítico y la Edad del Hierro lo que originó un depósito sedimentario de más de cuatro metros de espesor. El mismo ha sido objeto de excavación en dos momentos, a mediados de los 70 por parte de A. ZAMORA y tres lustros después por J. C. IGLESIAS, y gracias a tales trabajos sabemos de la existencia de ocupaciones del Bronce Antiguo-Medio (fases VI, VII y VIII del yacimiento) que no dudamos en considerar coetáneas de nuestros pendientes de plata (ZAMORA, 1976; ESTREMER, 2003).

Pero la cueva tuvo otros aprovechamientos además de este habitacional documentado en la dependencia de entrada o Sala A. Más al interior, superado un tramo angosto que se conoce como El Pasillo y una nueva sala, la B, se localiza la Galería Superior que se utilizó como cementerio y que parece haberse aislado deliberadamente del espacio anterior mediante la construcción de un murete hoy casi por completo derruido. Esta necrópolis, terriblemente expoliada a comienzos de los años 80 y sin la balsámica contrapartida de una intervención de carácter científico, es hoy sólo reconocible por el caos de hoyos y huesos humanos que muestra en superficie, aunque de la común presencia entre ellos de cerámicas acordonadas y con ungulaciones propias en la Meseta de la ya mencionada fase Parpantique se desprende que se encontraba en uso en los inicios de la Edad del Bronce, acaso también cuando se plasmaron en sus paredes toda clase de grabados esquemáticos (zig-zags, retículas, series de líneas paralelas) con el evidente deseo de reforzar la sacralidad del sitio (LEMUS & ÁLVAREZ, 1966).

Es momento de insistir en que las espirales de plata no proceden de ninguno de los dos espacios de la cueva en los que hasta ahora se han detectado restos de su cronología, la sala A y la Galería Superior, sino de aquel otro ramal, sin yacimiento conocido, por el que se entraba en la cavidad desde el valle del Pirón. ¿Conjunto, pues, descontextualizado? Habremos de insistir en que no por completo, o descontextualizado sólo en la medida en la que pueda considerarse tal un objeto o un conjunto de objetos depositado con toda intención en un determinado lugar. Y decimos con rotundidad que depositado allí, porque lo que se halló en aquella repisa natural de la cueva no es una joya perdida ni suelta sino una pareja de joyas iguales, descartando un posible extravío accidental. Un depósito, entonces, que además reunía las joyas o parte de las joyas de un ajuar personal -dos pendientes o adornos simétricos, de cabeza según ya vimos- significativamente similar a los que acompañaron en su definitivo descanso a los aristócratas

enterrados en Atios y -por más que la pareja de espirales fuera en este caso de oro- en la cista de la Quinta da Agua Branca, en el norte de Portugal (COMENDADOR, 1998: 82 y 98). Por tanto las espirales, además de ser un conjunto, son un conjunto de gran homogeneidad lo que resulta providencial para desestimar la hipótesis de una pérdida. Mas, reconocido esto, queda por descubrir la intención que pudo mover a quien se desprendió con este gesto de tan valiosos objetos.

III.2 Depósitos y ocultaciones del inicio de la Edad del Bronce en la Iberia atlántica: Ofrendas a los dioses

Las ocultaciones de metal o depósitos de las postrimerías de la Edad del Bronce en parajes por completo naturales, esto es al margen de poblados y cementerios, pasan por ser hoy sin mucha oposición el resultado de actos ceremoniales o votivos por medio de los cuales se persigue el favor

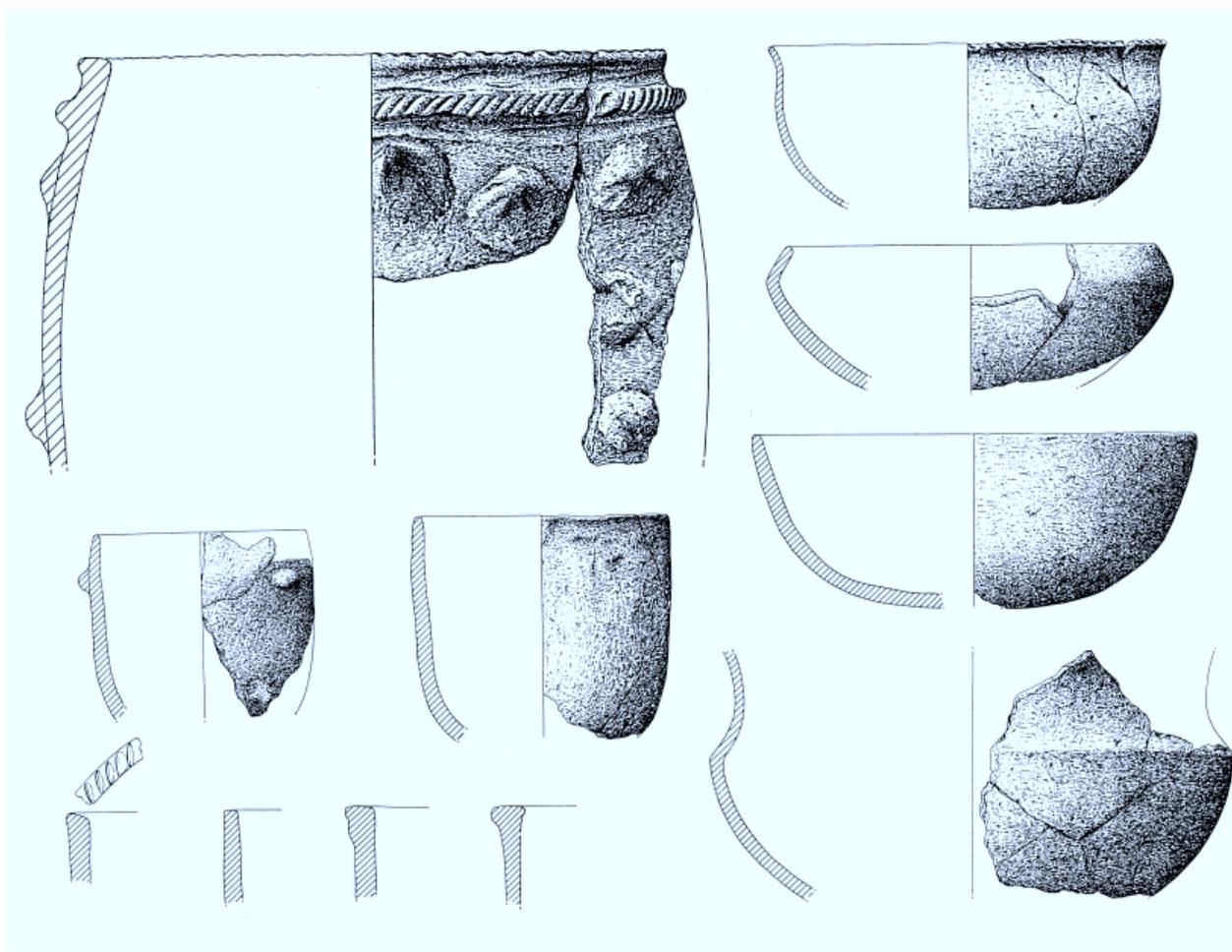


Fig. 4. Selección de cerámicas del inicio de la Edad del Bronce de los niveles habitacionales de la sala A, en la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias (Segovia). Cortesía de ÓSCAR ALONSO, dibujos de A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.

de unas divinidades a las que se rinde culto en sus no menos naturales moradas: lagos, ríos, montañas, collados, peñascos, bosques, etc. Es evidente, sin embargo, que esta interpretación, tan deudora de los trabajos de R. BRADLEY (1990), no debe aplicarse sólo en la Península ibérica a los escondrijos de armas y hachas del Bronce Final, sino también a otros de Galicia, Asturias, la cuenca del Duero y el norte de Portugal, esto es de la "zona atlántica", cuya antigüedad se remonta al menos a las postrimerías de la etapa del Vaso Campaniforme.

Carrapatas, Leiro y Vale Benfeito son algunos de estos depósitos en apariencia descontextualizados a los que no dudamos en conceder el mismo significado votivo que se atribuye a multitud de conjuntos comparables, también como estos constituidos por alabardas, de por ejemplo las Islas Británicas (NEEDHAM, 1988). En otras ocasiones los objetos reunidos y ocultados son espadas, cual sucede en Cuevallusa y Villaviudas, o hachas planas, como en Cabrales, etc. (RUIZ GALVEZ, 1998: 166-167; DELIBES *et alii*, 1999: 41 y 60). Y lo que es más importante para nuestros intereses actuales, muy comúnmente se trata de joyas de oro en escondrijos, como los de Golada, Caldas de Reis o Cabeçeirias de Basto, siendo notoria su falta de correspondencia con tumbas por mucho que otros adornos áureos más modestos y aislados, en por ejemplo Atios o Agua Branca, sí sean con rotundidad ofrendas funerarias (HERNANDO, 1983). Y, por el paralelo que sin duda tienen con las preseas de La Vaquera, tanto formal como en su condición argéntea, sería torpe por nuestra parte silenciar un nuevo hallazgo comparable, el de las espirales encadenadas de Antas de Ulla, que ofrecen el aliciente añadido, como sugiere RUIZ GALVEZ (1979: 161), de haberse hallado en el interior de un recipiente de madera repitiendo una situación ya conocida en el caso de otros depósitos o escondrijos votivos de comienzos de la Edad del Bronce en Armórica y las islas Británicas.

III.3 Las cuevas de la Meseta como lugares de culto

Los datos que barajamos –dos joyas aisladas que se hallan conjuntamente en un espacio en apariencia descontextualizado y que no coincide posicionalmente ni con el ámbito doméstico ni con el funerario de la cueva– alimentan la sospecha de que también en el caso de los aretes de La Vaquera podríamos hallarnos ante un escondrijo de intención votiva, replanteando la sacralidad, no

sólo ni necesariamente sepulcral, de las cavernas de la Meseta durante la prehistoria. Sacralidad que se atribuye un tanto mecánicamente a todas las cavidades con manifestaciones artísticas o a aquellas otras con enterramientos –que son muchas– pero que habría que hacer extensiva también a los yacimientos trogloditas en los que se registran exvotos. Y consideramos ofrendas de este tipo a los recipientes cerámicos depositados bajo el Gran Panel grabado de la Galería del Sílex en Atapuerca, máxime cuando sobre uno de ellos –una tinaja acordonada, bastante completa– comparece idéntico icono antropomorfo a los reproducidos sobre la pared de la caverna (APELLÁNIZ & DOMINGO, 1987: 29 y 266). Y acaso también a algunas de las vasijas de Cueva Maja, nuevamente de la época de los espiraliformes de La Vaquera, aunque los grabados parietales se asocien allí en parte a un espacio doméstico (SAMANIEGO *et alii*, 2002: 136). Muchas menos dudas nos plantea, en todo caso, la existencia de exvotos en la angosta cavidad alavesa de Solacueva de Lacoizmonte, también con las desmañadas manifestaciones del arte rupestre de la Edad del Bronce de la Meseta, ya que parte de los materiales ofrendados son los mismos objetos de lujo (pulseras de oro y plata) y armas (una espada pistiliforme de bronce) seleccionados ordinariamente para esos actos de "consumo ritual" que desembocan en la realización de "depósitos", esto es reservados a la esfera votiva (LLANOS, 1991; DELIBES, 2001: 299). Y el mismo comentario no dejaría de ser también válido, dadas las circunstancias de hallazgo, para el conjunto de espadas de Cuevallusa, en Ogarrio (ALMAGRO GORBEA, 1996: 46). Esta es, así las cosas, la posibilidad que planteamos para nuestras joyas; puedan proceder de un tercer ambiente de la cueva, que no es el hábitat ni el cementerio y que, de confirmarse algún día nuestra propuesta, pasaría a denominarse "el santuario".

Especular sobre quienes eran esas divinidades ctónicas a las que se hacían las ofrendas no reporta mayor beneficio que repetir las metáforas de casi todas las mitologías: la cueva como útero primordial, la cueva como escenario de regeneración y de ceremonias iniciáticas, la cueva como lugar de paso al mundo de las divinidades infernales, etc. Sí tiene algo más de sentido plantear la posibilidad, muy atractiva de cara a reivindicar la fuerza de los fenómenos "de larga duración", de que tales divinidades fueran las mismas a las que todavía se dedicaban exvotos en época romana, como atestiguan ciertas inscripciones de las cuevas de La Griega en Segovia, y del Puente en el norte de

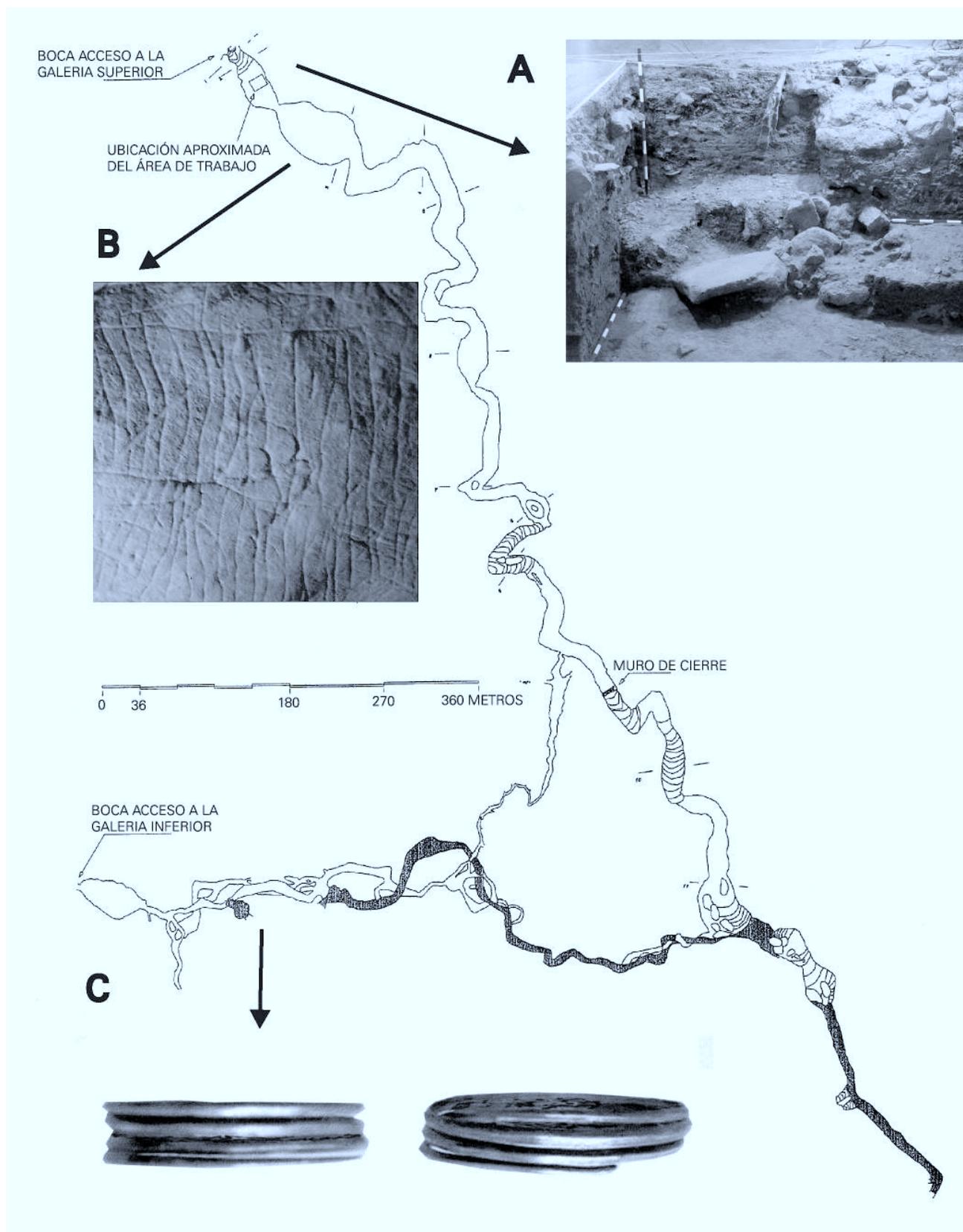


Fig. 5. Planta de la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias (Segovia), diferenciando los tres posibles ámbitos funcionales de la misma:
 A habitacional; B funerario; C sagrado de carácter votivo
 Fotos A y B cortesía de M^o. SOLEDAD ESTREMER.

Burgos. En aquella, el recurso a la fórmula *votum solvit* o la mención de unos *praemia* avalan concluyentemente el carácter votivo de la cavidad, con el interés añadido de que algunas de las divinidades honradas, caso de *Nemedus*, eran dioses celtas, lo que deja abierta la posibilidad de que el culto se retrotrajera allí a la protohistoria (MAYER & ABASOLO, 1997: 255). En cuanto a la segunda, donde se registran similares formularios, con fecha consular en un caso del 235 d.C., las inscripciones hablan incluso de pequeñas proezas efectuadas

dentro de la cueva por “hombres fuertes” (ABASOLO & MAYER, 1999), lo que algunos autores no dudan en relacionar con ceremonias de iniciación de guerreros, muy propias también del mundo céltico, y de las que no dejaría de existir un curioso pero indirecto documento arqueológico en el tramo denominado Via Seca del gigantesco complejo espeleológico, también burgalés, de Ojo Guareña (ALMAGRO GORBEA, 1996, 46, nota 1). Las cuevas eran todavía en época romana, sin duda, santuarios.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASOLO, J.A. & MAYER, M.
1999 Transcripción de las inscripciones romanas de la Cueva del Puente, Junta de Villalba de Losa, Burgos), *Kaite* 7, 283.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, J. M. & GARCÍA MARTÍNEZ, C.
1970 Cista y ajuar funerario de Atios. Porriño, *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXV, 75, 20-36.
- ALCALDE, G. & RINCÓN, R.
1980 El conjunto funerario de Cueva Tino, La Horadada, Mave (Palencia), *Publicaciones de la Institución TELLO TÉLLEZ DE MENESES* 42, 63-101.
- ALMAGRO GORBEA, M.
1972 La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares, *Trabajos de Prehistoria* 29, 55-82.
1973 Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 30, 349-362.
1996 Sacred places and cults of Late Bronze Age tradition in Celtic Hispania, In: SCHAUER, P. (ed.) *Archäologische Forschungen zum Kultgeschehen in der jüngeren Bronzezeit und frühen Eisenzeit Alteuropas*, Regensburg, 43-79.
- APELLÁNIZ, J. M.
1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional, *Suplemento nº 1 de Munibe*, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, San Sebastián.
- APELLÁNIZ, J. M. & DOMINGO, S.
1987 Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II. Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sílex, *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 10, Bilbao.
- APELLÁNIZ, J. M. & NOLTE, E.
1967 Cuevas sepulcrales de Vizcaya, *Munibe* 19, 159-172.
- ARNAL, J. & BLANC, A.
1959 Recentes découvertes de vases campaniformes dans la vallée du Rhone, *Archivo de Prehistoria Levantina* VIII, 145-151.
- BLAS CORTINA, M. A.
1999 Asturias y Cantabria, en Delibes, G. y Montero, I. (coords.) *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península ibérica. II. Estudios Regionales*, Instituto Universitario Ortega y Gasset-Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 9-39.
- BOCKSBERGER, O. J.
1976 Le site préhistorique du Petit-Chasseur (Sion, Valais). 1. Le dolmen MVI, *Cahiers d'Archéologie Romande* 6, Lausanne.
- BOSCH GIMPERA, P. & LUXÁN, F. de
1935 Explotación de yacimientos argentíferos en el Eneolítico de Almizaraque. Provincia de Almería, *Investigación y Progreso* 9, 112-117.
- BRADLEY, R.
1990 *The passage of arms. An archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposits*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BRIARD, J.
1978 Das Silbergefäß von Saint-Adrien. Côtes du Nord, *Archäologisches Korrespondenzblatt* 8, 13-20.
1979 Problemes métallurgiques du Bronze Armoricaín: etain, plomb et argent, *Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium*, MICHAEL RYAN ed., Dublin, 81-96.
1983 *Les Tumulus d'Armorique*, Col. L'Age du Bronze en France 3, Picard, Paris.
- CAPRILE, P.
1986 Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincial de Alava, *Estudios de Arqueología Alavesa* 14 (número monográfico).

- COMENDADOR REY, B.
1998 Los inicios de la metalurgia en el Noroeste de la Península Ibérica, *Brigantium* 11, 3-262.
- CRUZ, D. J. da
1992 *A mamoa 1 de Cha de Carvalhal (Serra da Aboboreira)*, Coimbra, 1992.
- DELIBES, G.
1978 Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid), *Trabajos de Prehistoria* 35, 225-250.
2001 Del Bronce al Hierro en el valle medio del Duero: una valoración del límite Cogotas I-Soto de Medinilla a partir de las manifestaciones de culto, *Zephyrus* LIII-LIV, 293-309.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ, J., FONTANEDA, E. & ROVIRA, S.
1999 Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera cantábrica. La Colección Fontaneda, Col. *Monografías de Arqueología en Castilla y León* 3, Junta de Castilla y León, Zamora.
- DELIBES, G. & RODRÍGUEZ COLMENERO, A.
1976 Una nueva necrópolis de cistas en el Noroeste peninsular, *Letras de Deusto* VI, 12, 181-186.
- DELIBES, G., VIÑÉ, A. & SALVADOR, M.
1998 Santioste, una factoría salinera de los inicios de la Edad del bronce en Otero de Sariegos (Zamora), In: DELIBES, G. (Coord.) *Minerales y metales en la Prehistoria Reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*, Col. *Studia Archaeologica* 88, 155-198. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- DVORÁK, A. M., PESKA, J. & RAKOVSKY, I.
1996 *Gräberfelder der Glockenbecherkultur in Mähren II (Bezirk Breclav)*. *Katalog der Funde*, Brno-Olomouc, 1996.
- ESTREMER, S.
2003 Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia), Col. *Monografías de arqueología en Castilla y León* 11, Zamora.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D., MARTÍN, C. & MONTERO, I.
1999 Meseta Sur, in: DELIBES, G. & MONTERO, I. (coords.) *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península ibérica. II. Estudios Regionales*, Instituto Universitario Ortega y Gasset-Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 217-239.
- GÓMEZ, P., MONTERO, I. & ROVIRA, S.
1998 Metalurgia protohistórica extremeña en el marco del Suroeste peninsular, in: RODRÍGUEZ, A. (coord.) *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 97-117.
- GOWLAND, W.
1920 Silver in Roman and earlier times. Prehistoric and Protohistoric times, *Archaeologia* 69, 121-160.
- HARRISON, R. J.
1983 Notas sobre el empleo de la plata en la cultura argárica del S.E. peninsular, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, vol. II*, 17-21 Madrid.
- HARRISON, R. J. & GILMAN, A.
1977 Trade in the second and third millennia B.C. between the Maghreb and Iberia, in: MARKOTIC, V. (ed.) *Ancient Europe and the Mediterranean. Studies in honour of Hugh Hencken*, Warminster, 90-104.
- HENCKEN, H.
1971 *The earliest European helmets. Bronze Age and Early Iron Age*, Bull. N° 28 of the American School of Prehistoric Research, Cambridge-Massachusetts.
- HERNANDO, A.
1983 La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 40, 85-138.
- HOCES, A. L., MUNICIO, L. J. & ZAMORA, A.
1994 *Últimos años de Arqueología en Segovia. Exposición temporal del Museo de Segovia*, Junta de Castilla y León, Segovia.
- HUNT, M. & HURTADO, V.
1999 Suroeste, in: DELIBES, G. & MONTERO, I. (coords.) *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península ibérica. II. Estudios Regionales*, 275-331. Instituto Universitario Ortega y Gasset-Ministerio de Educación y Cultura, Madrid.
- JORGE, V. O.
1983 Excavação das mamoas 2 e 4 de Meninas do Crasto, Serra da Aboboreira, Baiao, *Arqueologia (GEAP)* 7, 23-43.
- JORGE, V. O., ALONSO, F. & DELIBRIAS, J.
1988 Novas datas de Carbono 14 para as Mamoas da Serra da Aboboreira, *Arqueologia (GEAP)* 18, 95-98.
- LEMUS, C. & ÁLVAREZ, J. L.
1966 Grabados eneolíticos de la cueva de la Fuente Dura (Losana de Pirón, Segovia), *Actas del IX Congreso Arqueológico Nacional*, 162-167. Valladolid, 1965, Zaragoza.
- LULL, V.
1983 *La cultura de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Akal Universitaria (Arqueología), Barcelona.
- LULL, V. & ESTÉVEZ, J.
1986 "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas", en *Homenaje a Luis Siret 1984-1934*, 441-452. Cuevas de Almanzora, 1984, Junta de Andalucía, Sevilla.
- LLANOS, A.
1991 Excavaciones en la cavidad de Solacueva de Lacozmonte (Jócano, Alava). Campañas de 1980-81, *Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección. Prehistoria y Arqueología* 4, 121-155.

- MAKKAY, J.
1991 The most ancient gold and silver in Central and Southeast Europe, in: ELUERE, CH. & MOHEN, J.P. (coords.) *Découverte du Métal, Coll. Millenaires 2*, 119-130. Paris.
- MALLORY, J. P. & HULD, M. E.
1984 Proto-Indoeuropean silver, *Kuehn's Zeitschrift für Vergl. Sprachwissenschaft 97*, 1-10.
- MARTÍN, C., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. & GILMAN, A.
1993 The Bronze Age of La Mancha, *Antiquity*, 67, 23-45.
- MAYER, M. & ABÁSOLO, J. A.
1997 Inscripciones latinas, in: CORCHON, M. S. (coord.) *La Cueva de La Griega de Pedraza (Segovia), Memorias de Arqueología en Castilla y León 3*, 185-259. Zamora,
- MONTERO RUÍZ, I.
1999 Sureste, in: DELIBES, G. & MONTERO, I. (coords.) *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península ibérica. II. Estudios Regionales*, 333-357. Instituto Universitario Ortega y Gasset-Ministerio de Educación y Cultura, Madrid.
- MONTERO, I., ROVIRA, S. & GÓMEZ, P.
1995 Plata argárica, *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 35, 97-106.
- NEEDHAM, S.
1988 "Selective deposition in the British Early Bronze", *World Archaeology*, 20, 2, 229-248.
- NIETO, G. & SÁNCHEZ-MESEGUER, J.
1980 El Cerro de La Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real), *Excavaciones Arqueológicas en España 113*, Madrid.
- PRIMAS, M.
1995 Gold and silver during the 3rd mill. Cal. BC, In: MORTEANI, G. & NORTHOVER, J.P. (eds.) *Prehistoric Gold in Europe. Mines, metallurgy and manufacture, NATO ASI Series, vol. 280*, Dordrecht, 77-93.
- RENFREW, C. & WHITEHOUSE, R.
1974 The Copper Age of peninsular Italy and the Aegean, in: RENFREW, C. (ed.) *Problems in European Prehistory*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 202-254.
- ROVIRA, S.
De metalurgia Tartésica, *Actas del Congreso Tartessos 25 años después*, Jerez de la Frontera, 475-506.
- RUÍZ GÁLVEZ, M. L.
1979 El Bronce Antiguo en la fachada atlántica peninsular: un ensayo de periodización, *Trabajos de Prehistoria 36*, 151-172.
1998 *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa Occidental*, Crítica, Barcelona.
- SAMANIEGO, B., JIMENO, A., FERNÁNDEZ MORENO, J. J. & GÓMEZ BARRERA, J. A.
2002 Cueva Maja (Cabrejas del Pinar, Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce, *Memorias de Arqueología de Castilla y León 10*, Valladolid.
- SIRET, H. & L.
1887 *Les premiers ages du métal dans le Sud-Est de la péninsule Ibérique*, Amberes.
1913 *Questions de chronologie et d'éthnographie ibériques*, Paul Geunze, Paris.
- SOLER, J. M.
1981 El Eneolítico en Villena (Alicante), *Col. Serie Arqueológica*, 7, Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia, Valencia.
- UGAS, G.
1998 Facies campaniforme dell'ipogeo di Padre Jossu (Sanluri, Cagliari), in: NICOLIS, F. & MOTTES, E. (eds.) *Simbolo ed enigma. El bicchiere campaniforme a l'Italia nella preistoria europea del II millennio a.C.*, Trento, 261-280.
- VALLE, A. & GONZÁLEZ, V.
1998 *Minerales de Castilla y León*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- ZAMORA CANELLADA, A.
1976 *Excavaciones en la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias(Segovia). Edad del Bronce*, Diputación Provincial, Segovia.